

Precisas Instrucciones



Penso che un sogno così non ritorni mai più. Mi dipingevo le mani e la faccia di blu. Poi d'improvviso venivo dal vento rapito. Incominciavo a volare nel cielo infinito.
 Domenico Modugno (1958)
 Volare by Kourete
 DeviantART

Américo vino bien preparado. Ropas. Calzado. Maletas armadas. Cascos. Gafas. Portafolio judicial. En silenciosos segundos ambos estuvieron vestidos y salieron por otro pasillo subterráneo hacia la trastienda del hostel. El roncador no existe más. Dos cocineras repuestas y almidonadas alistan café y panecillos con fruta fresca. Se sientan a la primera mesa que recibe directamente el sol de ese día. Tres comensales sin nada que ocultar están allí.

Estuvieron buscando a Don Aparicio minutos antes de las explosiones. Inteligencia del Ejército. Conocidos y extranjeros. Habíamos retirado sus pertenencias y dijimos que salieron en las motos. Se hizo saber que habían decidido hospedarse en la playa. ¿Quién sabe cuál? Hay tantas... Vibra sobre la mesa el celular de Américo. Confirma la identidad del que llama y desactiva el aparato. Están en camino. Llegan en diez minutos. Máximo.

Prima, usted sale en un vuelo de carga de la empresa. Va a Barranquilla y habrá un desvío no anticipado. Don Aparicio,



Arcoxia. En motociclistas mayores de 60 años Arcoxia suele producir Eventos Trombóticos Cardiovasculares (ETC) y Perforación, Úlceras o Sangrado gastrointestinal (PUS) con la cortesía de MERCK SHARP & DOHME.

cambie papeles. Busque a Jason Bourne. Usted sabe lo que tiene que hacer. Seguirá en la Africana hacia Venezuela, pero no puede salir por Maicao. Lo dejarán pasar pero lo están esperando antes de Paraguaipoa. Tampoco Cúcuta. Acá está su ruta de turista ecológico, dice Américo. Es un mapa cantonal con caminos terciarios para sacar cosechas y traer abastos. Trochas punteadas y resaltadas con azul y amarillo. Las autopistas capilares del comercio hormiga. Revísela más tarde. Azul tranquilo. Amarillo riesgo. Su máquina parece en orden.

La señora de los desayunos acomoda lo esencial y se retira. Mucha azúcar. Beben café sin interrupción. Agua helada con limón. Usted llevará a Ercilia al aeropuerto. Despedida amorosa de rutina. La pareja continúa su vida después del agradable encuentro vacacional. No entre al edificio. No se baje de la moto. A usted la esperan en Carga aérea, en el hangar de la empresa. No hable de nada con nadie. Haga lo que le indique el piloto, Capitán Wilmar Sáenz.

Conduzca la Africana hasta el estacionamiento principal del aeropuerto. Busque una ambulancia y póngase a la izquierda, del lado de la puerta deslizante. Desmonte y espere. La abrirán y lo harán subir para revisarle la pierna. Me dicen que el carpintero especialista sabe lo que hace. Traumatólogo y osteópata. Huesero. No lo conozco. Se acabó el tiempo. Vamos.

La Africana está lavada y pulida. Diez años más joven. Las alforjas están en su lugar. El maletín de documentos adherido al tanque. Los documentos están en su sitio. Hay un dinero que no estaba antes. El sobre con documentos adicionales que viajó en el interior del asiento, está ahora sobre el manubrio, junto al instrumental. Ya funcionan, Don Reta. Tacómetro, odómetro y velocímetro. Un amigo se los reconectó. Era el cable gastado, ningún misterio. El Reta siente que tendrá lluvia ese día y completa el traje rutero. Ercilia va de civil: blusa color crema, sedosa, pañuelo rojo anillado a la izquierda, medias claras, tacones medios y anchos. Empieza a parecerse más a un juez de lo civil dando cursos de capacitación sobre el Debido Proceso en colaboración con USAID —Sociedad Civil y Sistema Judicial—; en la solapa del saco sastre lleva un prendedor diminuto: las banderas de los cooperantes, cruzadas en fraternal armonía.

Manufactured for:
Ranbaxy Pharmaceuticals Inc.
Buckingham, FL 32227 USA
by: «Plus Laboratories»
Kilbuck, OH 43001



Ella se sienta de lado. Es frecuente a esa hora. Hombre-marido-novio lleva esposa a su lugar de trabajo, terminal terrestre o aeropuerto nacional en moto y regresa a pasar el resto de la mañana con La Otra, cuyo cónyuge se encuentra fuera de la ciudad en asuntos de negocios. Todo normal.

En el aeropuerto la despedida es como ambos la sienten. Triste, disfrazada de “nos vemos el próximo viernes”. Beso. Beso. Queda demasiado sin hacer, sin saber, sin decir, sin preguntar. Se besan una vez más. Esta vez se resbala una lágrima. Nada. Es algo en el ojo. La moto. Tú sabes. ¿Habrá próximo viernes? A Ercilia le sale en la frente un “la vida es una mierda”, que espanta de inmediato y retoma la sonrisa. “¡Sí habrá próximo viernes, carajo! El viernes comemos parrillada en Mi Vaquita, en la 5 de Julio, puntual a las ocho. El que llega tarde paga la cuenta. Acá te pongo la invitación al cumpleaños en el bolsillo trasero del pantalón. Mira que es para tu hija y no para que tú la leas. Chismoso. Cosas de mujeres. Cuidadito”. El Reta asiente sonriendo, totalmente bobo. Entiende nada. Quiere seguir camino. Parqueadero y ambulancia. Buen viaje. Buen viaje. Hasta la vuelta. Sí. Hasta el viernes.

Ercilia desaparece en el hangar de Carbones El Cerrejón. Adentro hay un avión para cargas menores y media docena de pasajeros esperando. Tiene los motores encendidos. El que podría ser el piloto, por la gorra, camisa blanca y pantalones azul marino, le da la mano y le ayuda a subir la escalera replegable que se cierra sin demora. La nave carretea hacia la pista.

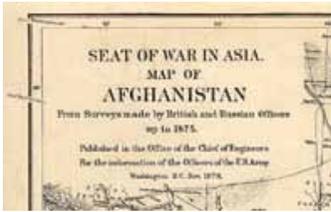
El Reta enciende la Africana y busca la ambulancia acordada en el estacionamiento. Está lejos del edificio principal, más allá del sector donde las camionetas y los taxis esperan la llegada del primer vuelo de la capital. Parece que hoy llega un tour grande de canadienses y otro de chinos. Van para Portete y Cabo de la Vela. Va a ser una buena temporada si empieza así. La semana pasada fueron los italianos y los del Congreso Caribeño de Hotelería y Turismo Receptivo.

Todo en su sitio. Se detiene entre la buseta ambulancia y el cerco de arbustos que delimita el estacionamiento del aeropuer-



Suburbia USA
Sueño de Juventud
Pablo Escobar
Óleo





Washington, 1878.
Seat of War in Asia.
Map of Afghanistan
made from Surveys
by British and
Russian Officers.

Published by the
Chief of Engineers
for the information
of the Officers of
the U. S. Army.

to. Del otro lado está el cementerio 'marimbero': chatarra de los aparatos que aterrizaron en la playa, descargaban dólares y sacaban fardos de Punto Rojo para California.

Se abre la puerta y un hombre moreno de ropa blanca se acomoda para ayudar al Reta a subir y recostarse en la camilla. Tiene experiencia y la

fuerza para manejar heridos sin desbaratarlos más de lo que están. Adelante, el chofer mira por el retrovisor. ¡Vea, mi señor! ¡Hoy nos tocó Santa Claus! ¡Se escoñetó con el trineo! ¡Trátele bien y hay regalito! El especialista sonríe pero no habla. Espera que el enfermero acomode al Reta y le quite las botas y el pantalón y luego dice: El vuelo aborda en veinte y despega en treinta, hay tiempo.

Con la venda amarillenta y húmeda la pierna parece melón maduro, shawarma al rodillo. El especialista viste guayabera bordada a mano, cuello almidonado, el cinto del pantalón es de piel de reptil, escama fina; reloj mecánico Pathé Philippe, oro blanco, de los que suelen ser originales, tiempo fino; usa after shave potente, andrógino. Palpa la pierna leyendo el rostro del Reta. Tiene los ojos cerrados, reacciona acá, tuerce el cuello, gira la cabeza, contrae la frente, muerde, clava los dedos en la colchoneta de la camilla, gruñe, recoge la otra pierna. Tranquilo, señor. Fue hace seis horas. ¿Hielo? No se pudo. El médico tiene los labios brillantados. Le dice al chofer que encienda el motor y suba el aire acondicionado. Cuando pone presión lateral en la pierna, empujando hacia el interior, el Reta suelta el grito contenido. El motor lo disimula. Sí, afirma el huesero. ¿Dice que tiene que seguir viaje hoy? El Reta asiente. ¿En esa? Asiente. Bueno, anestesia local, drenaje, infiltración.

La jeringuilla con la anestesia es una delicadeza de finura. El enfermero cuenta treinta segundos y pincha bajo la rótula. El Reta siente un alfiler gentil. La aguja del drenaje y la infiltración tiene algo veterinario en el diámetro y el tamaño del pistón de empuje. Agujas verdes 40/8. Jeringas de 10 cc para la artrocentesis y 2 cc para la infiltración del glucocorticoide depot.

Estas infiltraciones interarticulares son eficaces para el zacatrazo guajiro de Santa Claus. El efecto no dura más de un par de semanas. Olvídense del reparto de Navidad. Este mes se quita los meniscos. Le reforzamos los ligamentos y empieza rehabilita-



ción. Hágaselo donde quiera pero pronto. Más tarde será rodilla de androide, chip y marcapasos. ¿Le queda claro?

El especialista se lo haría hoy mismo y serían otros mil pero lo esperan en Atenas para llevarlo al Congreso de Traumatología y Gastroenterología que Merck monta en el crucero por el Egeo para vaso-dilatar el modelo de mercado. La empresa junta los carpinteros que recetan con los emparchatripas que le vulcanizan la tubería desde el esófago hasta el esfínter cuando aparece con melena negra por el ano y vómito tinto por la cara; eso si llega, claro. Cirugía endoscópica con cicatrizantes y engrapadoras cableadas: pantalla Samsung, micro óptica Canon y sonido dolby. Trescientas patentes. Son 3.000 USD antes de que abra la boquita. Si le va bien se lleva el video de recuerdo en un CD etiquetado con fecha, nombre y apellido y la música de fondo que más le agrade. Por acá vallenato casi siempre.

Labios brillantados le saca dos jeringas de líquido rojizo y por la misma aguja, con otra jeringa, le infiltra los corticoides. Piensa unos segundos y le mete otros 2 cc por el costado. Le escribe la receta para la caja de veinte cápsulas de Arcoxia de 120 mg. Una con el desayuno, otra con la cena. Tan pronto pueda, métase en un motel y descanse. Tome leche fresca. ¿Le dieron la invitación para el cumpleaños? El Reta no entiende nada y está a punto de volver a escapar a Madagascar, su sitio favorito para encontrar la inconsciencia. En el bolsillo del pantalón. El sobre con la invitación. Labios brillantados abre el sobre y cuenta quinientos dólares. Recuenta, guarda y devuelve el sobre con el resto. Se calza unas gafas oscuras tamaño antifaz y sale de la ambulancia con su guayabera bordada a mano ligeramente sudada en las axilas. Con el apuro por llegar al Mediterráneo se le olvidó despedirse.



Artillero de
Helicóptero U.S.
Army
Korengal, Afganistán
AFP/Getty (2008)



Homero y
su Lazarillo
William-Adolphe
Bouguereau (1874)